

141). La acción redentora de Cristo no decide en forma definitiva la suerte de todo, ya que la historia y la libertad siguen abiertas con la misteriosa posibilidad de la condena. La acción redentora de Cristo conlleva un ponerse en el lugar del pecador: traduciríamos la *Stellvertretung* por *representación inclusiva* y no por *sustitución*, expresión ambigua que podría aludir a un reemplazo, cercano a posiciones luteranas (Cf. W. Kasper y M. Bieler). El planteo teodramático subraya el encuentro dialogal entre Dios y la creatura en el marco del personalismo realista metafísico de nuestro autor. Queda bien señalada por Polanco la novedad del planteo balthasariano y su interés por responder a las preocupaciones de la modernidad en torno a la libertad y sus alcances.

También Polanco vuelve a las obras filosóficas de Balthasar y a los autores con los que dialoga: Plotino y su fascinación por el Uno, Hegel y su filosofía teológica, Tomás con la distinción real y Heidegger con su pretensión de recuperar el ser. Este es también un especial valor del libro de Polanco: el mostrar abundantemente el pensamiento filosófico

de Balthasar (Balthasar también es filósofo), y su influencia en su teología. Que esto haya sido realizado en nuestras tierras (y no sólo en el Norte del planeta), es un valor especial que muestra el talento filosófico del propio profesor chileno. Agregaríamos que extrañamos un poco el diálogo de Balthasar con Rahner, con aquella oposición entre la figura objetiva de Goethe y el mundo trascendental, con la prioridad del sujeto en Rahner. A modo de síntesis, digamos que estamos ante una importante, profunda y exhaustiva introducción a la *Trilogía* que puede ser utilizada ya en forma global, ya en forma parcial respecto a cada obra, utilizando bien los índices. Esperamos la segunda parte.

ALBERTO ESPEZEL

---

Massimo Borghesi, *Francesco. La chiesa tra ideologia teocon e «ospedale da campo»*. Milano: Jaca Book, 2021, 272 pp.

---

El discurso teológico-político hegemónico de las últimas décadas es una auténtica ideología que amenaza el escenario

geopolítico de las democracias. El filósofo italiano clarifica tres categorías clave para entender cómo la verdad se de-forma: *catocapitalismo*, *tecon* y *teopop*.

El último libro de Massimo Borghesi, *Francisco. La Iglesia entre ideología tecon y hospital de campaña*, analiza la nueva teología política a partir de sus protagonistas: Novak, Weigel, Neuhaus, Pera, Viganò, Zanatta, Galli della Loggia y el Instituto ACTON. Denuncia la tentativa de apoderamiento, distorsión y denostación sobre el magisterio social pontificio de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.

La categoría de *catocapitalismo* refiere a un catolicismo devenido defensor del capitalismo como verdad encarnada en un sistema de relaciones económicas autorreguladas. La categoría de *tecon* refiere a la parte de la corriente neoconservadora que se radicaliza sobre el fundamento de principios religiosos supuestamente católicos. La categoría de *teopop* refiere a una parte de los *tecon* que avanzan sobre cargos gubernamentales.

El libro da muestra de un conocimiento minucioso de

cada uno de los autores cuestionados y de la formación interdisciplinaria de Borghesi, un autor capaz de moverse con precisión, tanto en las aguas de la filosofía y la teología, como en la movediza arena de la política. Menciona y critica con valentía a quienes considera responsables de una operación teológico-política de gran magnitud. Cita minuciosamente sus obras, lo que hace de sus conclusiones aciertos casi irrefutables. Luego de leerlo, por un lado asombra la calibrada trampa tendida a las personas de fe en las últimas décadas, por otro lado se aclaran los resultados electorales de muchos países. La teología política es cosa seria.

El libro podría dividirse en dos momentos: el primero explica la hegemonía del *catocapitalismo* a la caída del comunismo; el segundo, la arremetida *tecon* y *teopop* contra el pontificado de Francisco. Según Borghesi, el *catocapitalismo* «se caracteriza por luchar contra un adversario ya inexistente: el marxismo de los 70, y esa obstinación les impide ‘descifrar’ [...] la nueva conciencia cristiana-social que debe sustituirlo en la lucha por la justicia

y los derechos». Según el autor, esa nueva conciencia social estaría representada hoy por la Teología del Pueblo. Pero para los *tecon*, «el discurso católico, comunitario y social, aparece como la maldita herencia de la izquierda histórica».

El supuesto teológico-político del *catocapitalismo*, según Borghesi, no es la unidad en la diferencia, sino la dualidad irreconciliable entre lo natural y lo sobrenatural. No sería la gracia de la unidad amorosa y armoniosa la que regenere y convierta las relaciones sociales egoístas, sino la estructura impersonal del sistema capitalista capaz de generar una superestructura ética autorreguladora. Esta es, según el autor, la «doctrina de las consecuencias involuntarias» de Michael Novak: el mercado por sí mismo, «con su lógica interna independiente de la voluntad individual, es capaz de restablecer la armonía». La similitud de los *tecon* con el discurso de su enemigo histórico -el materialismo dialéctico- resulta irónica: en ambos casos, el amor solidario como motor del proceso histórico es inconcebible.

Cualquier *tecon* -a los que Borghesi llama «ateos devotos»- se presenta al mundo como «filósofo 'católico», capaz de dar razones sobre el acuerdo teórico entre catolicismo y capitalismo. Se imponen como los intérpretes más acreditados, en América, de la *Centesimus Annus*, aunque Juan Pablo II había dicho: «Queda demostrado cuán inaceptable es la afirmación de que la derrota del socialismo deja al capitalismo como único modelo de organización económica» (CA 35). Esto último, sumado a su denuncia sobre de la «idolatría del mercado» (CA 40), era inaceptable para los *tecon*. El papa polaco, no solo reconocía el rol del Estado sino también sostenía que «la crisis del marxismo no elimina en el mundo las situaciones de injusticia y opresión» (CA 26). Ante la caída soviética, Juan Pablo II promovió una tercera posición fundamentada en la Doctrina social de la Iglesia, «una teología de la liberación libre de marxismo» -que según Borghesi «era el sueño de Methol Ferré y Jorge Mario Bergoglio».

Los *tecon*, intelectuales opuestos a la izquierda marxista tanto como a demócratas pro-



gresistas, se convirtieron en la «escuela del pensamiento que deviene los *think-thank* de la derecha más radical a partir de 1981 cuando comienza la presidencia de Reagan». Explica Borghesi cuál fue la táctica: «apropiarse de la *Centesimus Annus* haciendo de esta el manifiesto del *catocapitalismo* americano de los 90». Con «violencia hermenéutica» sobre «la sutil distinción del Papa entre dos formas de capitalismo», sumado a un «hábil golpe de mano de parte de Novak», los *tecon* se presentaron como los hacedores del buen capitalismo ‘ético’ contra el malo. Su embestida llegó a tal punto que, en 1986 la carta pastoral de los obispos norteamericanos *Economía y justicia para todos*, «fue desconocida como no representativa de la Doctrina Social de la Iglesia».

Lo mismo ocurrió con *Caritas in veritate* de Benedicto XVI. Como muestra Borghesi, Weigel «distinguía en el documento la parte aurea escrita por el Papa, de la roja escrita por la Comisión Pontificia de Justicia y Paz en continuidad con la *Populorum progressio*». Para Weigel, desde finales del siglo XIX hasta la

mitad del siglo XX, la «moderna doctrina social católica», fue abstracta y *Centesimus Annus* representó una ruptura decisiva. En medio de esta lucha por la fundamentación teológica del capitalismo, aparece en escena el *Lord Acton Institute*, brazo académico de los *tecon*, «cuya finalidad es familiarizar a la comunidad religiosa, y en particular a los estudiantes y seminaristas, con la dimensión moral del libre mercado». El *catocapitalismo* no es solo americano, ACTON opera también en el fin del mundo mediante cátedras teológicas, revistas católicas y cargos públicos, por eso la amenaza *catocapitalista* es global.

La elección del Papa latinoamericano resulta un golpe a la hegemonía *tecon*. Su visión de la Iglesia como ‘hospital de campaña’ es otro tipo de construcción teológica. Para Francisco, la solución a la supervivencia está en la política, no en la economía. Según Borghesi, Bergoglio «se coloca fuera de la dialéctica ideológica entre progresistas y reaccionarios», priorizando la estética sobre la ética, en línea con von Balthasar. Francisco, al poner en cuestión la autorregu-

lación del mercado, derriba de un golpe el edificio ideal de *El espíritu de la democracia capitalista* de Novak. Esto reactiva el dispositivo discursivo *tecon* y comienza a operar también fuera de los Estados Unidos. Aparecen en Italia Pera, Viganò, Zanatta y Galli della Loggia denunciando una supuesta ruptura de Francisco con el magisterio social precedente, misma estrategia de los *tecon* americanos para demostrar la supuesta 'novedad' de la *Centesimus Annus* por ellos reinterpretada.

Observa Borghesi que Bergoglio, al restablecer la Doctrina Social de la Iglesia, es acusado por los *tecon* de anticapitalista, anticristiano, catomarxista latinoamericano y enemigo de Occidente. Según el autor, la estrategia *tecon* «reside en presentar la visión social del Papa Francisco como derivada del contexto Argentino, y no como un momento gestado orgánicamente en la tradición de la Iglesia». Ponerse del lado del Pueblo fiel de Dios es una tercera posición que siempre dio que hablar; el mismo San Agustín, según Borghesi, se ubicó entre la izquierda de Orígenes y la derecha constantinia-

na de Eusebio de Cesarea, y a él se refirieron no solo Bieden, sino también Erik Peterson y Joseph Ratzinger -como cita el autor-, para criticar una teología política imperial.

«El Papa 'argentino' no es un peronista-populista», dice Borghesi para quien, en Bergoglio, «la categoría de pueblo no es ni puramente mítica, ni puramente romántica». Según el filósofo político italiano, vasto conocedor de la formación del pontífice como demostró en su *Biografía intelectual de Francisco*, el Papa argentino recurre: a Paul Ricoeur en su apreciación del rol del Estado como garante de la «vida privada»; a Romano Guardini para priorizar la «polaridad» que promueve el diálogo por sobre la polarización generadora del conflicto que se gesta en la antinomia identidad-diferencia; a la noción de *analogia entis* de Erich Przywara; y a la dialéctica ignaciana presente en Gaston Fessard, donde la tensión encarnación-trascendencia se expresa como contemplación en la acción. Explica que en todos los casos se trata de recursos para rechazar el monismo y el maniqueísmo en sentido social

y político, y de aceptar la reconciliación -es decir, la unidad en la diferencia-, para impedir que la polarización se transforme en contradicción. Algo que, según Borghesi, representa finalmente la «*complexio oppositorum* a espaldas de la posición *teocon* como *teopopulista*».

De acuerdo con los autores considerados por Borghe- si en este libro para defender la posición del Papa argentino como cristiano católico, en continuidad con la Doctrina Social de la Iglesia, y ante los ataques *catocapitalistas*, podría concluirse que para el pensamiento no liberal -de izquierda o derecha-, toda tensión, si no se resuelve de manera simbólica se multiplica de manera diabólica. En relación con esto, y a título personal, quisiera hacer mención también de otros autores que, sin ser canónicos, no solo parecen coincidir en esa visión simbólica de lo político, sino que además forman parte del discurso rioplatense que entiende por populismo algo muy distinto a lo que en Estados Unidos y Europa sería aquello que con mucha claridad Borghesi denomina *teopop*.

Muchos coinciden en que la verdad se manifiesta de manera simbólica con-formada en la unidad de fragmentos. Para teólogos canónicos como von Balthasar la verdad aparece en la belleza que emerge de la armonía entre las partes. Para autores no canónicos como el sociólogo Michel Foucault la verdad aparece en la unión discursiva entre distintos testimonios como lo explica en su conocido análisis del *Edipo Rey* de Sófocles. El filósofo político argentino Ernesto Laclau, en su obra *la Razón Populista*, sostiene que la verdad aparece en el discurso, por un momento, cuando se produce la unidad de demandas populares. El filósofo y teólogo argentino Juan Carlos Scannone no dice que «es» la verdad en sentido social, sino que se pregunta dónde «está» cómo afirmación *analéctica* que manifiesta los signos de los tiempos. Para la filósofa argentina Amelia Podetti, según su *Comentario a la Introducción a la Fenomenología del Espíritu*, la idea de la unidad aparece en occidente de su tronco judeo-cristiano y el primero que se lo plantea es San Agustín. Por último, para Juan Domingo

Perón, la verdad aparece como realidad efectiva a modo de resultado del diálogo social.

Todo esto no escapa al agudo análisis de Borghesi, gran conocedor del pensamiento social y político del Río de la Plata que, respetuoso de sus intelectuales, no avanza más allá de los límites hermenéuticos que le marca la cultura propia, algo que lo distingue gratamente de los *tecon*. Prueba de eso es la especial mención que hace del símbolo como universal concreto en el discurso del Papa Francisco quien, en un discurso a la Compañía de Jesús de 1976, sostiene que la grandeza de un pueblo son los símbolos de bien, justicia y decisión plasmados en sus hombres. Francisco, ante el congreso de los Estados Unidos, dice que los símbolos de ese pueblo son sus grandes hombres: Abraham Lincoln, Martin Luther King, Dorothy Day y Thomas Merton. Si a esto sumamos su concepción de la santidad expresada en *Gaudete et exsultate* al mencionar al santo de la puerta de al lado, no caben dudas acerca de lo que significa el símbolo como universal concreto.

A modo de conclusión, quisiera agregar al formidable análisis del autor alguna precisión sobre el término *Americanismo*. Según Borghesi, en Estados Unidos, el principio constitucional de libertad religiosa fue instrumentado para legitimar la acumulación capitalista en contra del principio social cristiano de solidaridad. Esto, que ocurre en el contexto *catocapitalista* representado por un grupo de falsos profetas actuales, no fue siempre así. Como bien señala Borghesi, «la identificación entre religión y nación aparece en el contexto típicamente americano». En Estados Unidos «el cristianismo funda la laicidad de la esfera pública y garantiza la autonomía [de ambas esferas] pero reclama los valores religiosos como fundadores de la ética pública», pero esa modalidad no siempre fue funcional al capitalismo. El término *Americanismo* nace en el siglo XIX como crítica conservadora por parte de la *elite* norteamericana protestante y liberal, hacia los sectores católicos trabajadores migrantes de origen irlandés, organizados políticamente por obispos jesuitas también irlandeses. Si bien



lograron derechos civiles y sociales para los trabajadores migrantes en la primera república liberal moderna, también recibieron la acusación de *Americanismo* por parte del Vaticano que veía en eso la amenaza liberal.

No obstante, los obispos irlandeses-norteamericanos fueron la gran influencia que lleva a León XIII a pararse del lado del pueblo en la *Rerum Novarum* -primera encíclica social en la que se pone al centro la persona del trabajador-, en una Europa amenazada por el liberalismo tanto como por el socialismo. Con esto quiero decir que el Americanismo del siglo XIX intentó ser una tercera posición respetuosa de los principios liberales con garantías sociales, algo muy similar al peronismo en Argentina que lejos está del marxismo.

Ciertamente, como dice Borghesi, el *catocapitalismo* «se impone en el catolicismo occidental en el curso de los años 80-90». Irónicamente, a fines del siglo XXI, el término *Americanismo* se utiliza en sentido inverso. Se aplica a católicos contrarios a la Doctrina Social de la Iglesia. En este sentido Borghesi da en la

tecla. El neoliberalismo -económico y político, es puesto como necesario a partir de argumentos extraídos del credo cristiano, pero tergiversando su interpretación de acuerdo a intereses particulares.

Si se pretende entender la operación teológica política que amenaza la seguridad social en occidente, el libro de Massimo Borghesi es lo indicado.

EMILCE CUDÁ

---

Ciro García, *Santa Teresa de Los Andes. Introducción a sus Escritos. Una clave de lectura*. Burgos: Grupo Editorial Fonte-Monte Carmelo, 2020, 414 pp.

---

El carmelita Ciro García, doctor en teología espiritual, profesor emérito de la Universidad del Norte de España, sede Burgos, autor destacado de la Editorial Monte Carmelo, posee una vasta experiencia en el estudio y profundización de la espiritualidad carmelitana caracterizándose por la calidad y rigor con que realiza sus estudios. Ha publicado recientemente una documentada obra sobre los es-